

ct

Perros al sol

de
Laura Aparicio

(fragmento)

PERROS AL SOL

Últimas horas de la tarde en un parque.

ALBERTO (70 años) sentado en un banco al sol, mira al horizonte.

BLAS (55 años) cruza de izquierda a derecha por detrás del banco y desaparece. Vuelve a cruzar en sentido contrario y toma asiento.

BLAS

Buenas tardes. Preciosa, ¿no le parece? Un gusto sentarse al sol, mirar como empieza a caer y respirar esta paz, este silencio que lo ocupa todo. Es como si se hubiesen fusionado el aire y la calma... ¡Ja! Podría llamarse “calmaire”, o... “soledaire”.

ALBERTO no responde.

BLAS

Digo que hace muy buena tarde... Mucho calor estos días y eso que todavía queda para que entre el otoño.

ALBERTO saca una bolsa de plástico y la abre, BLAS no pierde detalle.

ALBERTO da de comer a las palomas. Solo que no hay palomas.

ALBERTO

Pitas, pitas, pitas... Mis preciosas, ¿cómo estáis?

BLAS mira las migas de pan en el suelo.

BLAS

¿Puedo...?

ALBERTO parece no entender.

BLAS

¿Qué si puedo...?

ALBERTO toca su oreja y ajusta el volumen de su audífono.

ALBERTO

¿Qué decía?

BLAS

¿Qué si puedo yo también?

ALBERTO

Coja, coja, hombre...

ALBERTO *le ofrece la bolsa, BLAS coge un puñado enorme.*

BLAS

Pitas, pitas, pitas... (*Lanza apenas unas migas y disimuladamente se come el resto apresuradamente.*) Su cara me suena.

ALBERTO

Tengo una cara de lo más vulgar.

BLAS

¡No, no! Quiero decir que sí, que su cara es de lo más vulgar, pero me suena... Viene mucho por aquí.

ALBERTO

No lo crea.

BLAS

¿Qué no crea que me suena o qué no viene mucho por aquí?

ALBERTO

No vivo aquí, acabo de llegar.

ALBERTO vuelve a echar de comer a las palomas, BLAS alarga su mano y la mete dentro de la bolsa.

ALBERTO

A partir de ahora...

BLAS

¡Le pido permiso, discúlpeme!

ALBERTO

... todo será distinto.

BLAS

¿Todo? ¿Está seguro? (*Fascinado por lo que acaba de escuchar, se mete en la boca las migas y mastica lentamente.*)

ALBERTO

(*Asiente.*) A partir de ahora, nos dejaran solo viajar a pie.

BLAS

A pie...

ALBERTO

Viajar será como un camino de Santiago universal: con hatillo y bordón.

BLAS
¿Bordón?

ALBERTO
A partir de ahora, todos tendremos que tener un perro al que abrazar y podremos dormir con él.

BLAS
Yo una vez tuve uno de crío. Recuerdo que cuando murió me juré no volver a tener perro nunca más... por no sufrir.

ALBERTO
A partir de ahora, se nos dará sopa gratis donde paremos y quien no quiera dormir bajo las estrellas, tendrá manta y techo por donde pase.

BLAS
¡Siempre quise dormir en Florencia... en, en, en Budapest!

ALBERTO
A partir de ahora, cuando la suela de los zapatos se pulverice sobre el asfalto o los caminos, y las costuras de las ropas se rajen dejándonos en cueros, las gentes nos saldrán al paso compartiendo las suyas. Nos vestirán como príncipes.

BLAS
¿De verdad?

ALBERTO
A partir de ahora, dejaremos de preocuparnos por nuestros hijos y soltaremos esa ancla que tanto dolor trae a padres y vástagos.

BLAS
Yo volaba cometas con mi madre en la playa de Hondarribia...

ALBERTO
A partir de ahora, no habrá hombre que golpee ni con puño ni palabra a ninguna mujer.

BLAS
Mi padre, sí lo hacía.

ALBERTO
A partir de ahora, cuando lleguemos al lugar elegido para morir, vendrán los ángeles de la ciudad para acompañarnos hasta el último respiro.

ALBERTO cierra los ojos, la bolsa se le resbala de las manos.

BLAS sobresaltado se levanta del banco, mira en todas direcciones no sabiendo que hacer. Saca un peine de un bolsillo y se lo pasa a ALBERTO por el cabello.

BLAS

A partir de ahora, todo será mentira.

BLAS se anuda un pañuelo sobre la nariz y la boca, coge la bolsa y se marcha.

Funde a negro